



CUENTOS ÑUTOS







UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN DEL ECUADOR – UNAE

Mendieta Muñoz Rodrigo. Ph.D.

Rector de la Universidad Nacional de Educación.

Efstathios Stefos. Ph.D.

**Comisionado interno. Profesor titular principal y
Vicerrector Académico de la UNAE.**

Roldán Monsalve Diego Fernando. Ph.D.

**Comisionado externo. Profesor titular principal en la
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de
la Universidad de Cuenca.**

Aldo Alfredo Maino Isaías. Ph.D.

**Delegado de la SENESCYT. Subsecretario General de
Educación Superior de la Secretaría de Educación
Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT).**

Araujo Fiallos Susana Beatríz. Mgt.

Delegada del MINEDUC.

Directora Editorial: Mgt. Sofía Calle

Diseño y diagramación: Dis. Pedro Molina

Ilustración: Lic. Antonio Bermeo

Corrección de estilo: Mgt. Josué Durán Hermida

Asistente Editorial: Lic. Daniela Zambrano

ISBN: 978-9942-783-43-1

Volumen: III

**V Concurso Literario “Escribe tu Microcuento”
Julio, 2020**

Organizado por la Dirección de la Biblioteca

Directora: Mgtr. Fernanda Criollo

Referencista: Ing. Napoleón Peralta

Bibliotecarias:

Lcda. Jenny Pérez

Ing. Janneth Rojas

Referencista: Ing. Edison López

Jurado:

Sofía Calle, Mgt.

David Sequera, PhD.

Oliver Choin David, Mgt.

Índice

- | | | | |
|-----|--|-----|---|
| 5. | Presentación | 25. | El coleccionista de pastillas
Ortega Quinde Johnatan Rafael |
| 7. | Mi buen amigo Yoga
Novillo Calle Amelia Paulette | 26. | La bruja
Cordonez Flores Keinmy Leonor |
| 9. | ¿Qué hay debajo de la cama de Samantha?
Gómez Ordóñez
Adriana Elizabeth | 29. | El monstruo nació en Wuhán
Andrade Arciniega Isaú Ramsés |
| 11. | Te recuerdo Amanda
Muñoz Falconí María Fernanda | 30. | El gato mojigato
Idrobo Contento Julio César |
| 13. | Al amanecer
Jiménez Zamora Christian Paúl | 32. | El fantasma del señor Papá
Jachero Once Carlos Javier |
| 15. | Ética colectiva
Armijos Armijos Juan Pablo | 35. | El Mundo de afuera
Vargas Chavarría Jorge Eduardo |
| 17. | La flor y el girasol
Basurto Ibarra Dayanela | 37. | Antídoto
Piedra López Josué Sebastián |
| 19. | La ventana
Idrobo García Saúl Esteban | 38. | El sueño de un mundo mejor
Vargas Roldan Saimon York |
| 21. | El concierto
Narváez Carrión César Rafael | | |
| 23. | (Aliber) Acerbo destino de Cenda y Nije
Bermeo Uzhca Alison Carolina | | |

Presentación



Hemos compartido ya el V Concurso Literario “Escribe tu micro cuento”, en el marco del día Internacional del libro. Nuestro rol como Biblioteca UNAE tiene un distintivo innovador, puesto que queremos ser y formar parte de la comunidad, adaptarnos a los cambios y formas de interactuar para crear, apoyar, cultivar la cultura, el arte, la academia y la investigación, y así llegar a todos los rincones con un granito de la esencia formativa, promotora y social, a todas las edades, a todas las culturas, sin barreras ni fronteras, con puertas abiertas sin limitaciones.

La finalidad del V concurso literario es fortalecer e incentivar la expresión artística y literaria como medio de creación y comunicación para la comunidad UNAE y los integrantes del contexto educativo-comunitario, con expresiones creadoras y soñadoras. Este año, contamos con 183 participantes de categorías diversas, como estudiantes de básica, secundaria, universitarios y docentes de todo el país. La inspiración literaria se plasma en estos cuentos que nos abren la mente a un mundo imaginario y maravilloso.

He aquí los 17 cuentos ganadores con una temática libre para soñar, llenos de fantasías y sorpresas, que trae esta nueva edición de Cuentos Ñutos. Ardua tarea para el jurado en su selección, considerando criterios de originalidad, creatividad, expresividad, redacción, estilo, claridad y secuencia lógica en la consecución de las ideas.

Recuerda que te invitamos para la siguiente edición en el VI concurso “Escribe tu micro cuento” donde podrás demostrar tu creatividad e imaginación. Un agradecimiento especial a todo el equipo editorial, técnico y administrativo UNAE que trabajó en este proyecto, a las empresas EBSCO HOST y al Grupo Difusión Científica por su patrocinio.

Fernanda Criollo Iñiguez
Directora de Biblioteca UNAE

Mi buen amigo yoga



Era el más blanco y juguetón, para siempre vivirá en mi corazón.

Con su amistad, me dio felicidad, él estaba lleno de bondad.

Jugamos, reímos, saltamos en el parque, parecíamos hermanos.

Y aunque hoy no está conmigo, él siempre será mi mejor amigo.

Autor: Novillo Calle Amelia Paulette.

Categoría: 9-12 años.

Puesto: Primer lugar.

7

¿Qué hay debajo de la cama de Samantha?



Samantha suele decir que debajo de su cama hay cosas fantásticas. Por ejemplo, ahí habita una criatura extraña de ocho patas y alborotada cabellera, amigable y tímida a la vez, que cuando mira a Samantha se queda quietecita.

Otra cosa fantástica debajo de su cama es esa peculiar habilidad de esconderlo todo y llevárselo a los más difíciles e inalcanzables rincones, como sus zapatos del colegio.

Pero lo que ella más ama “debajo de su cama” es aquel momento cuando el sol desaparece del cielo y su madre duerme; justo ahí, a través de los espacios de las maderas sucias, a un lado de la criatura y sus zapatos, brilla una luz y Samantha puede abrir la puerta debajo de su cama.

Autor: Gómez Ordóñez Adriana Elizabeth.

Categoría: 13-17 años.

Puesto: Primer lugar.

Te recuerdo Amanda



Cuando terminó de leer los poemas cortos de Nezahualcóyotl, Juan sintió un fuerte dolor en la espalda, al parecer la herida aún no cicatrizaba.

No era fácil vivir en la colonia Juárez con una identidad falsa, tras haber sido partícipe de las montoneras y ataques subversivos del Ejército de Liberación de la Conciencia Nacional.

–Esas acciones pudieron evitarse, si el Gobierno no hubiera entregado las tierras ancestrales de Tikal a las transnacionales mineras– susurraba, mientras se inyectaba el neurobión para aliviar su dolor.

En su cuaderno esbozaba un retrato de Amanda; intentaba no perder los detalles de su cabello ondulado y sus ojos grandes y tristes. Nunca pudo comprender cómo una mujer con tal preparación académica optara por una vida dentro del comando disidente. Quizás se cansó del espejismo que provoca la rutina o estaba predestinada a ser una guerrera. Lo último que supo de ella es que había viajado a la región del Bío-Bío para expandir sus ideas revolucionarias en las comunidades mapuches.

De pronto, Juan escuchó un golpe seco en la puerta. Con dificultad, se acercó para abrirla; frente a él estaba su Amanda, bella y radiante con su traje camuflado. Cuando trató de acercarse, vio que la imagen se desvanecía y empezó a sentir un ligero hormigueo en sus piernas. Despertó con una fiebre de cuarenta grados, mientras en la radio sonaba una versión acústica de la canción “Te recuerdo Amanda”.

Autor: Muñoz Falconí María Fernanda.

Categoría: Docentes.

Puesto: Primer Lugar.

Al amanecer



En el transcurso de esta larga noche, mientras dialogo con mi café, escucho al reloj marcar el tiempo, te recuerdo más que nunca. En la una mano sostengo mi pluma, en la otra la última foto que nos tomamos juntos, mientras me consume un cigarro. Me pregunto si estarás esperándome al otro lado, amada mía. Hoy es la noche final, tal y como lo planeamos alguna vez. Al amanecer me reencontraré contigo y podremos cumplir nuestros sueños pendientes: besaré tus frías mejillas y escucharé el sonido de tu alma, tocaré tus cálidas manos y me perderé entre tus brazos. Estoy haciendo todo lo posible por no despertarme, lo juro mamá.

Si por falacias de la vida, al amanecer, no me ves en el camino, lastimosamente será porque he despertado sin desearlo, me he tomado un par de píldoras del olvido para acercarme a tu lado, anhelo más que nunca mirar tu pálido rostro. Si no me ves en el camino, dale un beso de mi parte a la abuela, extrañame que yo te extrañaré también. De todas formas, nos encontraremos, tarde o temprano, sabes bien que soy un tipo precavido. Por eso te escribo utilizando la sangre que corre por mis venas, si las píldoras me fallan, el lazo sanguíneo nos enlazará nuevamente.

Autor: Jiménez Zamora Christian Paúl.
Categoría: Estudiantes Universitarios.
Puesto: Primer Lugar.

Ética Colectiva



Para 1987, éramos únicamente dos, mi conciencia y yo, y bastaba solamente con su “compañía”. Tendría yo por aquel entonces la edad de 20 años y, siendo tan solitario como lo era, mi volátil ausencia estaba llena de pensamientos colectivos.

Pululando formas corpóreas, desde la fenomenología de lo etéreo, mi conciencia iba abrazando mil recuerdos. Recordaba, por ejemplo, el momento en el que mi cuerpo iba a ser ferozmente inmolado, y no con las armas que matan las gentes, sino con las armas que matan las almas. No sé qué pasó ni cómo se dieron las cosas; el tribunal me declaró culpable y mi conciencia no hizo mucho para defenderme. Mi mundo estaba triste ese día, y ahora me encuentro aquí, solo y sin memoria. Tras el dictamen y un par de escuetas palabras, el juez dio la orden; los gendarmes presurosos a su llamado acudían; mientras tanto, dos espejuelos reflejaban mis memorias, y mi vida soslayaba aquel día en el me aferré al gatillo que disparan las palabras. Quizá nadie entienda la razón de mi condena. Acuso que escudriñaban en mi mente las normas sociales y aquellas fuerzas externas de orden psicológico no dejaban liberarme.

Intentaba defenderme y mataron mis palabras. Y con ellas se llevaron una débil libertad y mil quimeras. Todo estaba muerto desde aquel entonces. ¡Qué importa ya! La gente muere sin razón todos los días. No sé si yace mi cuerpo inerte sobre el recóndito y ajeno mar de utopías, solo sé que me encuentro en una habitación oscura y triste, y solo pido que disparen.

Esta tragedia es mía, me enfrento a un final que no tiene remedio, ya no veo lo que de mí ha muerto, ahora sufren más los que se quedan y no me importa si conozco o no el cielo. Mi hogar siempre fue el infierno.

Autor: Armijos Armijos Juan Pablo.
Categoría: Abierta.
Puesto: Primer Lugar.

La flor y el Girasol



La flor le dijo al girasol:

–Mira, ¡qué bonito se ve el sol!

Y la flor le contestó:

–¡Más bonito se vería si estuviéramos abrazados los dos!

Autor: Basurto Ibarra Dayanela.

Categoría: 9-12 años.

Puesto: Segundo lugar.

La Ventana



Entras a un cuarto bastante habitual. La cama con una almohada y cobijas sobre esta; un escritorio y su silla; tal vez una mesita de noche. Miras a la ventana, que está a lado de la cama. Miras por la ventana, y ahí está de nuevo, tu reflejo, y atrás de este una nueva ventana y más atrás otro cuerpo, y más y más, más de cerca más ventanas de reflejos y miradas. Un saludo extraño y un escape de ver por ventanas, y un escape de ser la ventana.

-Swan Lee

Autor: Idrobo García Saúl Esteban.

Categoría: 13-17 años.

Puesto: Segundo lugar.

19

El concierto



Las últimas gotas se escurren desde el tejado. Una carrera nocturna, a la derecha, a la izquierda, al centro, la primera supera a la segunda y luego a una tercera, y al final una y otra se funden en la polvorienta acera, un charco. Las ondas se expanden lentamente, la fresca caricia de la brisa nocturna dibuja en su superficie. Curiosas curvas alternan con las más oscuras sombras, el reflejo de la luna nocturna en una fría noche de invierno.

Las silenciosas pisadas contrastan con el coro nocturno. Con la luz de la noche, las terrazas se pueblan de cantantes anónimos. Una primera aguda, una segunda más grave, una tercera aún más aguda que la primera, tres o cuatro voces construyen un fondo para cerrar la obra, completan el coro.

La fresca brisa acaricia su espalda, un pie frente al otro en una silenciosa y calculada caminata. Una sensación desagradable le recorre la espina cuando sus dedos desnudos se posan en la teja mojada. El ruido sordo de una vieja teja al romperse bajo el peso de un zapato; el encanto del coro nocturno ha concluido. La espectadora y los cantantes huyen a toda carrera mientras el silencio invade la escena rápidamente.

Otra noche y otro concierto inconcluso, y la vida continúa para los gatos del barrio.

El hombre del Sur.

Autor: Narváez Carrión César Rafael.

Categoría: Docentes.

Puesto: Segundo Lugar.

(Aliber)

Acerbo destino de Cenda y Nije



El destino eligiendo al azar, dos miradas atravesar, dos pequeños dejando su hogar sin imaginar.

Encontrar un nuevo comenzar sin dar vuelta atrás. Cenda era su nombre, callado y con un secreto enorme, su mirada perdida quedó sin ninguna explicación.

Nije rebelde y soñadora y un poco insegura. Empezaron una aventura tan difícil de explicar, de repente, andaban sin rumbo ni dirección, separados se encontraban, uno al otro se añoraban, confundidos y decepcionados al destino culparon, otros amores imaginarios los lastimaron tanto.

Sin pensarlo, lo irreal los volvió a juntar sin fecha ni lugar, Cenda con un "hola" cambió todo el dolor que Nije vivió. Sus palabras vienen y van, comenzándose a extrañar sin poderse tocar, conocen lo que en verdad es amar en su mundo de utopía, nada los separaría jurando amarse para toda la vida sin razones ni medidas. Buscando desde entonces una oportunidad para que el destino los vuelva a encontrar.

Autor: Bermeo Uzhca Alison Carolina.
Categoría: Estudiantes Universitarios.
Puesto: Segundo Lugar.

El coleccionista de pastillas



Mil ciento cincuenta y tres llevaba en su inventario. Verdes con amarillo, blancas con naranja, rojas, celestes, blancas con una rayita en el medio, pequeñas, grandes ovaladas, en cápsulas, masticables, gigantes, diminutas, para dormir, para no dormir, para el estómago, para el dolor de muela, para aumentar músculos, para el corazón, para matar los bichos, para la felicidad, para el día después, para la hombría, para seguir viviendo, para morir con dignidad... Creció con ellas y ellas dentro de él, siempre enfermizo, siempre con un dolor; su casa entera era un surtido botiquín.

Ya de adulto y sin ningún dolor, adquirió un fatal amor incurable por estas pequeñas y mágicas dosis solidificadas. Ahora su única enfermedad era conseguir nuevos ejemplares.

Deliraba al no saber qué mentir en las farmacias, al pasar horas ordenándolas alfabéticamente, al fingirse enfermo para conseguir esas para las fallas de la cabeza que le faltaban y sobre todo al pensar que habría gente que querría robar su colección; esta idea lo enloqueció, así que instaló todas las medidas de seguridad posibles, pero ni entre todas le daban la tranquilidad ansiada.

Los días pasaban de delirantes a caóticos porque la paranoia lo encerró, rodeado, contemplado y amado por mil pequeñas ciento mágicas cincuenta y tres dosis solidificadas; bajo candados, alarmas, códigos y cámaras, sentía que todo era inútil pues venían por su tesoro; el rostro le sudaba, las manos le temblaban y su cabeza era una olla de presión; ya no había salida, todo terminó.

De repente, una sonrisa iluminó su cara, ¿cómo no se le ocurrió antes?, el único lugar donde sus pequeñas estarían siempre junto a él y donde nada ni nadie podría arrebatárselas era su estómago. Una a una fue guardándolas y protegiéndolas dentro de su cuerpo. Ahora sí están seguras y él, con sus ojos desorbitados por tanta felicidad, solo se sentó a disfrutar el momento.

Autor: Ortega Quinde Johnatan Rafael.
Categoría: Abierta.
Puesto: Segundo Lugar.

La Bruja



Esta historia me contó mi papá, la cual le sucedió siendo niño...

Tendría unos 10 años a lo mucho, vivía en el campo. En esos tiempos, solían enviarme a la tienda casi a un kilómetro de distancia y mi tía, la menor, siempre me decía que si no volvía rápidamente se me aparecería la bruja.

No era miedoso, pero la bruja sí era cosa seria; aunque nunca la vi, le temía. Una tarde fui a la mencionada tienda y me entretuve jugando con mis amigos hasta que oscureció. De regreso y con la culpa de haberme demorado empecé a caminar de prisa, cuando un sonido que nunca había oído me paralizó; los pelos de punta y la piel erizada, un frío recorría mi cuerpo y ahí estaba una y otra vez ese sonido, que parecía una risa maquiavélica de una bruja del cuento que escuchaba en la radio. Parecía que se reía y se movía entre unos arbustos cerca del camino... ¡Dios bendito!, pensé, ¡la bruja! Lo peor era que tenía que pasar por ese mismo lugar; no había forma de evitarlo porque a los dos lados había un pantano. Cerré los ojos y salí corriendo con toda mi fuerza, sintiendo que la bruja me alcanzaba. No paré hasta cuando sentí estar a salvo.

Días después, regresé a la tienda enviado y recomendado por mi tía, siempre pensando en que me podía suceder. Estando en el patio del lugar sucedió de nuevo, otra vez esa risa. Me alerté y el miedo se apoderó de mí, miré hacia donde provenía el sonido que cada vez era más cercano... y ahí... ahí estaba ¡la bruja!. Amarrada con una soga por el cuello, caminando en cuatro patas, jalada por un joven, ahí estaba mi bruja, que no era otra cosa que una bendita cabra, animal que hasta ese día no conocía.

Autor: Cordonez Flores Keinmy Leonor.

Categoría: 9-12 años.

Puesto: Tercer lugar.

El Monstruo nació en Wuhan



Sus alas y tentáculos crecieron rápidamente; llegó a Italia; se expandió a Europa y América, dejando desolación y muerte. La gente tuvo miedo, las ciudades, avenidas y calles quedaron solitarias. Comenzó la batalla entre la muerte y la voluntad de permanecer en casa. El monstruo esperó y esperó; pasaron los días, semanas y meses. El monstruo está débil y cansado; ha emprendido su retirada. Hemos ganado con las armas más poderosas. Responsabilidad, paciencia y aseo.

Autor: Andrade Arciniega Isaú Ramsés.
Categoría: 13-17 años.
Puesto: Tercer lugar.

El gato mojigato



María y Manuel eran una pareja joven recién casada, que vivía en una casita en el bosque. Todos los días Manuel salía a trabajar y María se quedaba haciendo los quehaceres domésticos, hasta que Manuel volviera. María siempre le tenía una rica comida, todo era amor y felicidad.

Cierto día cuando Manuel salió a su trabajo, una anciana se acercó a casa de María y le dijo:

- Hola joven preciosa, se ve que tienes tu hogar muy ordenado y huele a una deliciosa comida.
- Quiero ser la mejor esposa, por eso todos los días me esmero para hacer las cosas bien.
- Un hogar sin una mascota, no es un hogar completo, te obsequio este gato – Dijo la anciana.
- Que lindo gato negro, tiene un lindo pelaje, le agradezco mucho.

Cuando llegó Manuel, María le sirvió la comida y le dio la noticia sobre su nueva mascota. A Manuel le gustó mucho, ya que el gato ayudaba con el aseo de la casa y era muy obediente.

Luego de unos días a Manuel le empezó a disgustar lo que hacía María. La llegada de Manuel a la casa se convirtió en sinnúmero de peleas, reclamos, mal genio. María no sabía que era lo que estaba pasando, si ella se esforzaba mucho. Pero el gato negro era lo único que adoraba Manuel.

Un día María, luego de preparar los alimentos, salió a arreglar su hogar, pero se quedó espionando al animal. El gato empezó a destapar las ollas y les botaba pelos y suciedades. Luego ensuciaba los pisos, desarreglaba todo lo que podía. Antes de la llegada de Manuel, María lo interceptó y le contó lo sucedido. Decidieron investigar al gato para saber dónde era que iba todas las noches.

Lo siguieron por el bosque hasta que llegaron a una casa vieja y descuidada. Espionando por un orificio vieron, que la anciana que les había regalado el animal era una bruja, y estaban muchos gatos negros haciendo fila, para contarle el mal que habían hecho, para dañar alguna familia.

Autor: Idrobo Contento Julio César.
Categoría: Docentes.
Puesto: Tercer Lugar.

El fantasma del señor papá



En el cuarto de la más pequeña se escuchaba el lamento de una niña y al mismo tiempo una canción que callaba todo el lugar. La oscuridad era demasiado larga como para encender una antorcha e ir a ver a la niña. Todos temían al fantasma del Señor Papá, así lo llamaban porque la niña se refería a él como neblina cálida que abraza todo su cuarto cada noche.

Desde que ella comenzó a dormir sola no dejaba de llorar hasta que todo esto llegó a suceder y solo así podía descansar. Mamá tenía miedo de acercarse al cuarto, que cada noche se llenaba de luces y colores, hasta que poco a poco se escuchaba un silencio en todo su hogar.

La niña no quería decir nada sobre su cuarto y lo que ocurría ahí. Lban varios días que mamá no podía dormir por la curiosa canción y los colores que aparecían cada noche; no le daba la cabeza para pensar en algo más. Así que, un día esperó hasta que todos durmieran y, antes de que todo el espectáculo comenzara, intentó abrir de golpe la puerta de la pequeña, pero no encontró nada más que a su hija durmiendo de costado, abrazada a algo que parecía una almohada: no encontró nada anormal ese día. Regresó a su habitación confundida y decepcionada de no encontrar nada en especial.

Pasaron tres, cuatro, cinco días; ya no se escuchaba el llanto de la pequeña, ahora solamente se veían colores, seguido de una canción arrulladora que terminaba en silencio total. Sin embargo, la mamá no se dio por vencida y decidió ir nuevamente a ver a su hija en la noche. Esta vez lo hizo mientras se escuchaba la música. Se asomó lentamente por la ventana, observó una caja de música que era un regalo de su papá y que para ella ya estaba olvidado, pero que la pequeña no pudo olvidar. Ahí estaba su hija con una sonrisa dirigida a la cajita de música que se encendía al darle cuerda y mostraba varios colores cuando le tocaba la luz de la luna; abrazada a una muñeca se dirigió a su cama hasta el amanecer.

Autor: Jachero Once Carlos Javier.
Categoría: Estudiantes Universitarios.
Puesto: Tercer Lugar.

El mundo de fuera



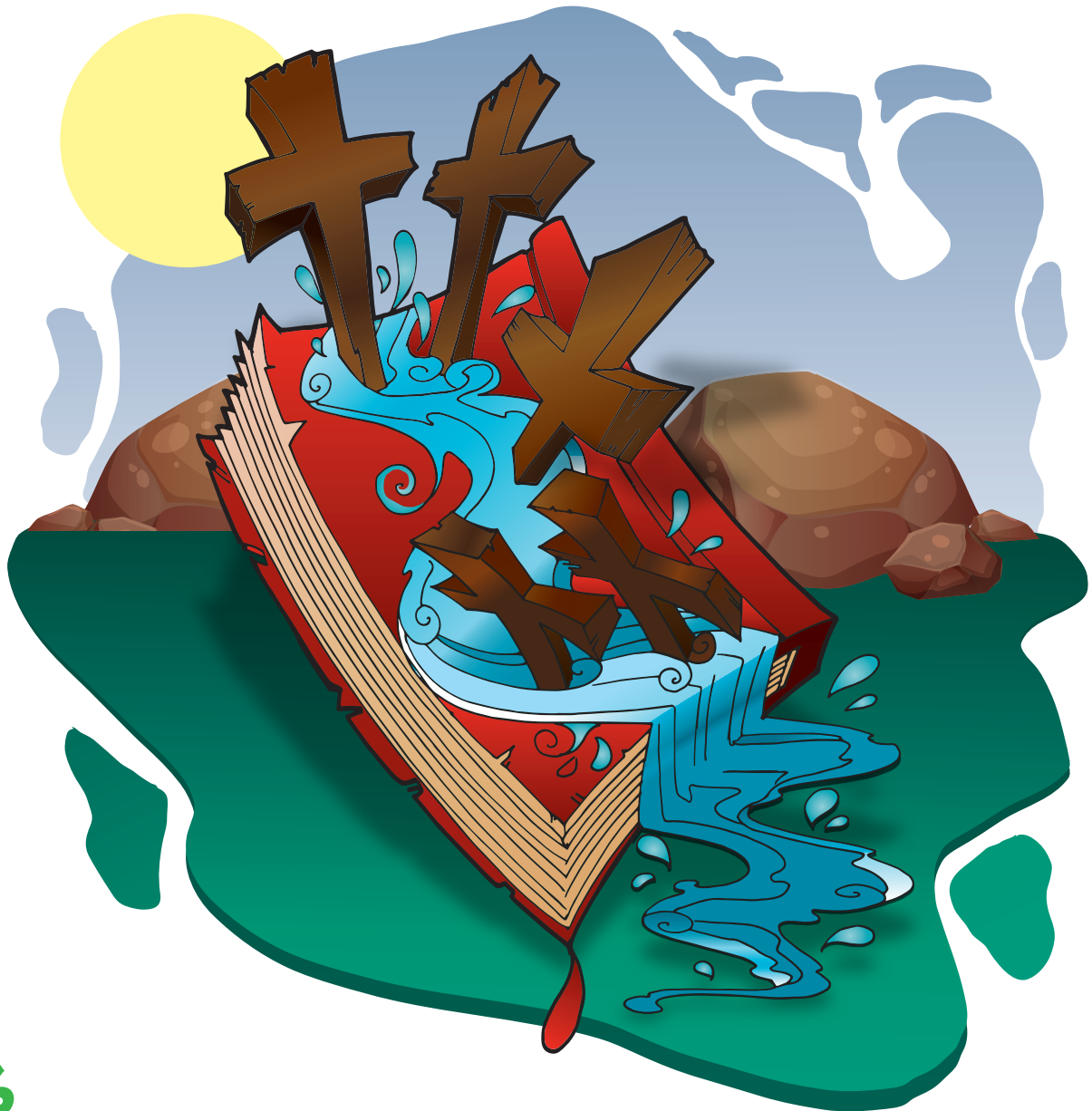
Desde mi terraza, en un tercer piso, descubro la vida de mis vecinos en sus ventanas: la mujer que borda un cojín, el hombre que fabrica una mesa, los niños que improvisan distracciones. De vez en cuando miran, el exterior: el vacío en las calles, la ausencia de movimiento, el silencio al que empezamos a acostumbrarnos. Y desde allí, de pie junto a sus ventanas, comparten conmigo la nostalgia por la vida que pareciera haber quedado atrás. Habría que saludar y sonreírnos, pienso, pero la pregunta que nos invade con urgencia es: ¿volverá el mundo como lo conocimos? Nos quedamos un rato sin hacer nada, hasta que los niños retoman los juegos y sus risas nos espabilan. A su edad los temores duran poco. A los vecinos y a mí, en cambio, nos angustia el no obtener respuesta. O quizás, resuelvo después, lo que realmente nos asusta es conocerla.

Autor: Vargas Chavarría Jorge Eduardo.

Categoría: Abierta.

Puesto: Tercer Lugar.

Antídoto



Han pasado ya varias semanas desde el primer caso, el infortunado susodicho se llamaba Daniel. Lo vimos caminar tortuosamente hasta el olvido. No tardaron en presentarse más contagios, todos con los mismos síntomas y el mismo final: una completa ignorancia. Varios maestros se mantuvieron escépticos. No sería la primera vez que estos guambras fingen tener una enfermedad para no asistir al colegio.

En cierto punto, cuando apenas quedaban estudiantes, las autoridades tomaron cartas en el asunto. Se dieron cuenta que el Olvid-20 (así nombraron al virus) se transmitía, por aire, y se implantó una cuarentena. Con el encierro la soledad crecía dentro de las mentes que, frágiles, sucumbían a la demencia. Ninguna medicina daba efecto.

Hace unos días empecé a mostrar los primeros síntomas, había aceptado la soledad como compañera dentro de este viaje con parada directo al olvido y a la locura. Ya solo era cuestión de tiempo, así que decidí entretener a mi mente con un libro hasta que inevitablemente me la arrebataran. Al tenerlo en mis manos, observe con admiración que en su cubierta tenía unas curiosas cruces sobre el agua. Las páginas me transportaron fuera de mi cuarto, a un lugar nuevo. Gente fantástica y un mundo mágico me dieron la bienvenida. Con cada párrafo sentí el control de mi psique retornando. Con cada capítulo llegaba más información que no me abandonaba. Con cada nuevo personaje me sentía menos solo. La cura no tardó en darse a conocer, y la ignorancia y la soledad dejaron de ser un problema.

Autor: Piedra López Josué Sebastián.
Categoría: 13-17 años.
Puesto: Mención.

El sueño de un mundo mejor



En un mundo lleno de maldad y desorden social, con gobiernos que día a día buscan desarrollarse económicamente, gobiernos que hacen el mínimo esfuerzo de traer paz a su nación, siendo esta imposible de conseguir, porque los grandes países desarrollados siempre están en competencia y se disputan por ser los máximos líderes mundiales, existía un hombre que soñaba con algo mejor, soñaba con un mundo limpio, libre de toda la contaminación que hay en nuestro planeta, soñaba con que todos viviéramos en armonía sin envidia, soñaba con tener paz, pero su gran fantasía era pensar que toda esta realidad podría cambiar.

En su mente tenía una perspectiva diferente de cómo sería el mundo. Cuando las personas se enteraron de lo que dicho hombre pensaba empezaron a llamarlo loco, tal vez porque dicho hombre pensaba en algo mejor para este planeta.

Quien sabe y todos ellos tenían razón... aquel hombre en realidad sí estaba loco, por el mismo hecho de que pensaba que podría cambiar un mundo lleno de personas con pensamientos retrógrados y discriminativos hacia las personas que piensan de una manera distinta.

Sí, estaba loco al tratar de resistirse a este gran proceso de avance conocido también como globalización, al querer cambiar a esta sociedad materialista.

Tal vez estaba loco sólo por soñar en mundo mejor...

Autor: Vargas Roldan Saimon York.
Título: El sueño de un mundo mejor.
Categoría: 13-17 años.
Puesto: Mención.





material DIDÁCTICO
Colección U N A E